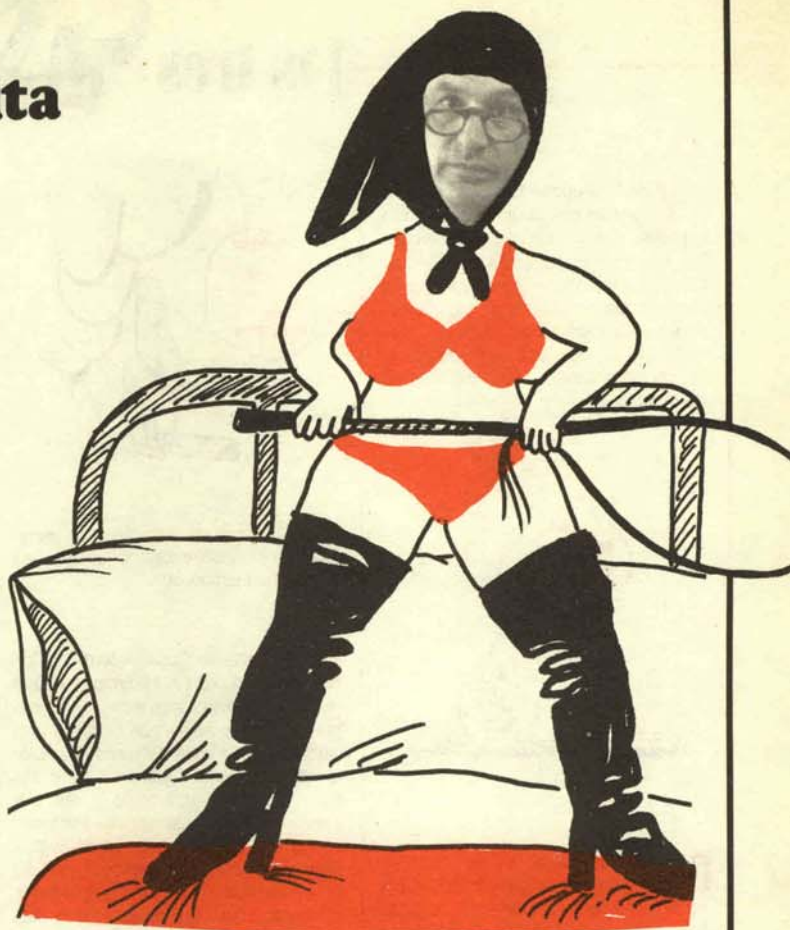


La regañina de la abuelita

QUE no quieren dejarnos vivir, que esa es la fija, Jesús, Jesús, y aquí el rojo descalzándose las bragas y gastándose el oro de Moscú sin ver que entre la depreciación de la peseta y la ley anti-porno que se nos viene encima quebrarnos han las almas y las carnes. Que me he topado en el bosque con los siete enanitos y me han dicho que en el ministerio le van a prohibir el strip-tease a Blanca Nieves, desconsolados vi a los pobricos, así que les dije, venid acá, mis capullos, que otros tiempos habrá más ahora dieta y mangüeta y siete nudos a la bragueta, nanos de mi corazón, que os veo en Capadocia otra vez. ¡Ay, que Martín Gamero éste! ¡Mira que sobrecargar las gabelas y servidumbres de las revistas carnales, y rehabilitar el sujetador, y hacer medrar la braga enjuta! Cualquier trance es bueno para la democracia, incluso en de la putana por exigencias del guión, mira que cavilan y previenen para evitarnos el sufragio, y es

que yo, que por vieja soy más breva que higo y más cagajón que membrillo, presiento que vamos de vuelta a la cosa de la unión de los hombres y las tierras de España, que dicen que esa es unión honesta, y aunque una en sus tiempos fue mitad monje y mitad soldado, que hay que ver lo que ha sido esto, que a una le hubiera gustado que la violasen para ser santa, pues ya una reflexiona que a la postre van contra la libertad, que se empieza aherrrojando el anca de la buena moza y se acaba distorsionando la conciencia del hombre civil, el grito de los poetas y el voto del pueblo. Andad enanicos, hijos, amancebaos con la trascendencia, que de ésta no medrareis, os lo digo yo, que enemigos del placer, sospechar y temer, y más nos os diré, que me acongojo y me espanto, y he de ir a flagelar la carne putañera del rojo, que en estos días se me ha puesto bravo, y le llevo un poco de tierra española para que se una con ella. ■ L.



La perdigonada del cazador

LA cosa se veía venir. Nuestro ejército de salvación, que en lugar de biblias reparte bastonazos, ya ha reaccionado frente a esta primavera erótica que ha florecido en pantallas, librerías y quiscos. Visto y no visto. Aquí van a morir muchos culos en agraz, muchas tetas en flor, muchos vientres doncellones de papel en menos que canta un gallo. La democracia orgánica había germinado últimamente en una cosecha de muslos como nardos morenos y había optado por echar toda esta carne a las fieras para ver si a la población se le iban las ganas de votar. Pero resulta que la población está dispuesta a pedirlo todo: quiere urnas y tetas, sufragio universal y traseros dorados, libertad y pubis radiantes.

La alegría del pobre suele durar muy poco. De modo que la Admi-

nistración, remozando el suplicio de Tántalo, después de habernos mostrado brevemente lo buenas que están las mozas en pelotas, ahora va y prepara una Ley contra la pornografía que nos puede devolver la braga de uralita, el sostén de cretona y el refajo de hilo de Holanda. Por lo visto se quiere meter el erotismo otra vez

dentro de un orden y en estos casos ya se sabe: la carne volverá a estar en penumbra y las glándulas mamarias entre visillos. Antes de salir esa ley anti-porno ya han aparecido sus heraldos anunciantes: una avanzadilla de jóvenes cruzados de la moral han amenazado a nuestras especialistas en destape con raparles la cabeza al

cero y proporcionarles una cucharada de aceite de ricino. Tal como se han puesto las cosas, he tenido que advertir a la Caperuza y a la Abuelita para que no se metan en líos. Ellas querían salir en un reportaje a todo color friendo un huevo en bikini, a base de famosas en la intimidad, fregando platos sin sostén, acariciando un muñeco de peluche espatarradas en la cama. A este par de insensatas hay que ponerlas a salvo. La abuela debe volver a las enaguas de almidón, a las medias algodoadas y al sostén de estameña; la Caperuza debe enfundarse el rígido leotardo y la falda tableada que no le marque las incipientes curvas y aflojarse el canesú para que no apunten sus senos turgentes. Porque lo mismo me las coge un comando tridentino y les corta el pelo al rape. ■ V.

